

La fundación de *Mercurio Peruano* y el ambiente intelectual de 1918

Carlos Arrizabalaga
Universidad de Piura

Víctor Andrés Belaunde (1883-1966) fundó *Mercurio Peruano* en julio de 1918 como *Revista Mensual de Ciencias Sociales y Letras*, con vistas a celebrar el primer centenario de la independencia del Perú. Luego de un tiempo se hizo bimensual, después cuatrimestral y finalmente anual. Era un anhelo que Belaunde compartía con otros amigos del ámbito académico del patio de letras de San Marcos. Con un espíritu regenerador escogieron como lema de la revista un adagio horaciano: “Muchas [voces] que ya desaparecieron, renacerán”.¹

*Multa renascentur, quae iam cecidere, cadentque
quae nunc sunt in honore vocabula, si volet usus,
quem penes arbitrium est et ius et norma loquendi.*

Horacio se refiere en su *Ars poetica* (vv. 70-73) a la caducidad del vocabulario y la posibilidad cierta de que las palabras, si lo quiere el uso, puedan desaparecer o al contrario reincorporarse al lenguaje habitual, luego de un periodo de latencia. En 1777 don Tomás de Iriarte tradujo el texto a silvas y dio mayor hondura a la reflexión sobre el cambio (vv. 149-159):

*Más si a este modo es fuerza que perezca
toda mortal hechura,
¿quién hará que la gracia y hermosura
de los idiomas viva y permanezca?
Muchas voces veremos renovadas
que el tiempo destructor borrado había;
y al contrario, olvidadas
otras muchas que privan en el día;
pues nada pueda haber que no se altere*

¹ Los lemas latinos no eran tan extraños entonces debido al secular aprecio heredado por los estudios clásicos. Los fundadores de la Universidad Católica de Lima, ese mismo año, habían escogido un motivo latino tomado del Evangelio de san Juan: “Lux in tenebris lucet”. Esto fue justo antes de que la reforma educativa del presidente Leguía desterrara el estudio del latín de los programas escolares.

*quando el uso lo quiere
que es dueño, juez y guía.*

En los emblemas barrocos de Sebastián de Covarrubias (1710), este lema se representaba con un árbol de cuyas frutas nacen nuevos retoños y se cambia el sentido original para decir que todo se renueva y no hay nada nuevo que no haya sido antes.² Belaunde y sus amigos no escogen ese emblema, pues su deseo no es defender el inmovilismo ni borrar las novedades del moderno lenguaje de la cultura peruana, sino que entienden el lema horaciano en su sentido original y para establecer un paralelismo que atraviere las palabras, pues retoman la voz de los precursores y afirman un espíritu regenerador de la vida cotidiana: mediante el uso del periodismo pueden “emular y proseguir” esa mirada sobre el Perú que tuvieron Baquijano, Lecuanda o Unanue, aunque en circunstancias muy distintas: “en la afanosa y lenta reparación de un grave desastre”.³



Figura 1. Sebastián de COVARRUBIAS HOROZCO, *Emblemas morales* (Madrid, Luis Sánchez, 1610). Ed. facsímil de Carmen Bravo Villasante. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1978, fol. 77.

² Ver María Dolores ALONSO REY, “El árbol en los libros de emblemas españoles”, *Palabras, símbolos, emblemas. Las estructuras gráficas de la representación*. Madrid, Sociedad Española de Emblemática-Turpín Editores, 2013, pp. 117-126.

³ Estas palabras de José de la RIVA AGÜERO fueron pronunciadas en el discurso por el onomástico del director de la revista, en diciembre de 1918, y se publicaron en el número siguiente.

De hecho en el diseño de la revista no emplearon ningún emblema, sino que Madueño trazó a tinta el perfil del dios Mercurio en la representación de Praxíteles. La realidad no era un continuo repetirse de los hechos, sino un devenir abierto al progreso al resguardo de la Divina Providencia. En el pensamiento de Belaunde, el futuro de las naciones está en las manos de Dios y de la libre voluntad de los hombres, y “a la decadencia siempre se debe asociar la esperanza”.⁴

Los primeros redactores de este tercer *Mercurio* fueron César Antonio Ugarte y Manuel R. Beltroy (secretarios), junto con Juan Francisco Elguera, Mariano Iberico Rodríguez, José Leónidas Madueño, Francisco Moreyra y Paz Soldán, Cristóbal de Lozada y Puga, Alberto Ureta y Alberto Ulloa Sotomayor. Luego vendrían Carlos Nehaus y los hermanos Carlos y José Pareja Paz Soldán. El norteamericano John Mackay asistió en algunos números. Por unos años, el joven Luis Alberto Sánchez colaboraba asiduamente en la redacción, luego se distanció. Al contrario, la madurez de José de la Riva Agüero encontró en las páginas del nuevo *Mercurio* un espacio idóneo y amical para difundir sus indagaciones, aunque también fue crítico de algunas de las decisiones editoriales. En la década de 1940, Jorge Puccinelli entra a formar parte del consejo, luego José Jiménez Borja y enseguida Luis Jaime Cisneros y, por encima de todos, la figura importantísima de don César Pacheco Vélez, que dirigió el *Mercurio* en años cruciales. Pero conviene que retornemos al momento inicial de la fundación de la revista.

Ureta y Ulloa eran asiduos colaboradores, como Valdelomar y Mariátegui en la redacción de *La Prensa*, donde Luis Fernán Cisneros, padre del mencionado, era redactor principal. Varios eran bastante jóvenes. Ureta recién defendería su tesis sobre Felipe Augusto Salaverry para optar el doctorado en letras aquel año venturoso. Coincidió en el colegio Guadalupe con Leónidas Madueño, autor del diseño de la revista.⁵ También escribían reconocidos profesores de San Marcos, como Horacio H. Urteaga y Carlos Wiesse, sobre arqueología e historia nacional. Riva Agüero enviaba por entregas sus crónicas de viaje de *Paisajes peruanos* y un largo estudio sobre la biografía del conde de la granja: “Un cantor de santa Rosa”. Los primeros números fueron venturosos.

El nuevo *Mercurio Peruano* pretendía aportar su esfuerzo en corregir “la discontinuidad e incoherencia que se figuraban dos grandes defectos de nuestra sicología colectiva”, y para ello se proponía “cohesionar la obra de nuestros pensadores y de nuestros literatos, haciendo que converjan hacia la

⁴ Luis MARTÍNEZ-FERRER, “Cultura e inculturación. Apuntes sobre el magisterio pontificio y el pensamiento de Víctor Andrés Belaunde”, en *Mercurio Peruano*, n.º 529, 2015, p. 12.

⁵ Jorge BASADRE guardaba un recuerdo muy afectuoso de Ureta: “La clase de Historia del Perú hallábase a cargo del gran poeta Alberto Ureta. Fue él un profesor a quien se acataba por su bondad y por su dignidad intelectual”. Ver su remembranza: “En el Colegio Alemán y en el colegio Guadalupe”, *Mercurio Peruano*, n.º 488, mayo-junio de 1972, p. 21.

vida nacional”.⁶ No era muy distinto el espíritu que había concitado la creación del primer *Mercurio* en 1791, dispuesto a publicar “asuntos interesantes a la vida sociable”, de modo que se ofreciera “un papel de historia, literatura y noticias públicas” que “merecen la atención de todo buen ciudadano”.⁷

La revista quería acoger también la obra de “nuestros literatos”, y de hecho que los redactores tenían en su gran mayoría, si no pretensiones al menos sí cierta sensibilidad literaria. Luis Fernán Cisneros, que había prologado la *Panoplia lírica* (1917) del vanguardista Alberto Hidalgo, sería el primero en participar en la revista. Al año siguiente dedicaron homenajes a Manuel González Prada, a don Ricardo Palma y a Abraham Valdelomar. Los tres fallecieron a los meses de la fundación de la revista, un año realmente funesto para las letras peruanas.⁸ En 1925 *Mercurio Peruano* dedica un número especial al desdichado Edwin Elmore, con cuya posición frente a Santos Chocano se había identificado. Además, Elmore había colaborado asiduamente con el *Mercurio*, con diversos artículos, como el que defendía el españolismo de Rodó.⁹ En ese número colaboró José Carlos Mariátegui, entre otros muchos.

La revista nunca derivó en un rumbo panfletario. Belaunde procedía de una antigua familia arequipeña de cierta fortuna y de fuertes convicciones católicas y conservadoras.¹⁰ Su hermano Rafael era un destacado dirigente de la Unión Católica de Caballeros. Sin embargo durante este periodo Belaunde se mostraba algo distante de todo lo que fueran convicciones religiosas. Un año antes había fallecido su esposa Sofía Irigoyen, al dar a luz a su segunda hija, y esto le había producido una fuerte crisis religiosa y personal. Entre sus redactores, algunos habían mostrado simpatías hacia la revolución soviética. Incluye en la redacción, por otra parte, al pastor protestante John Mackay, que había venido al Perú a fundar aquí una filial de la YMCA (a la que se adhiere

⁶ Es la declaración que brindan los redactores en la primera página del primer número de la revista en julio de 1918.

⁷ Así se señala en el prólogo de *Mercurio Peruano*. Tomo I, 1791, fol. IX.

⁸ Dedicarán también números especiales al centenario de san Juan de la Cruz (1926), o a otros intelectuales destacados y poetas como José Eguren (1942), Carlos Pareja y Paz Soldán (1949) o Luis Fernán Cisneros (1954).

⁹ Posiblemente muchas de las colaboraciones eran encargos que hacía el propio Belaunde, como confiesa el mismo Elmore en su nota sobre Baroja y Gálvez: “Estas cosas deben escribirse rápidamente, sin postergaciones. Hace tiempo que Belaunde me encargó una nota sobre la novela de Gálvez titulada *Nacha regules*. No me seducía mucho el tema. Pero desde que leí la nota editorial que se refiere a las intenciones de acción social de la colección Pax, de la que este libro forma parte, empezó a interesarme”. Ver *Mercurio Peruano. Revista mensual de ciencias sociales y letras*, 24, año III, vol. IV, junio de 1920, pp. 469-471. Cito p. 469.

¹⁰ Sobre la figura de Belaunde, siguen siendo de interés los homenajes que le brindaron en la revista *Mercurio Peruano* con un libro jubilar por su cumpleaños 80 (1963). Cabe destacar también las biografías de César Pacheco Vélez y de José Pareja Paz Soldán mencionadas en la bibliografía.

Haya de la Torre) y sería fundador de lo que es hoy el colegio San Andrés, conocido todavía como el Anglo-Peruano.¹¹

Los redactores de la revista recibieron una clara advertencia de excomunión por parte del obispo de Lima, monseñor Emilio Lissón Chávez. Mackay colaboraría con cinco artículos sobre pensadores de la democracia y literatura inglesa, y algunas notas sobre revistas norteamericanas. El obispo lazarista era también arequipeño y había sido, además, profesor de primeras letras de Víctor Andrés junto con el padre Duhamel.¹² Belaunde lo recuerda con cariño en sus memorias, y mantuvo con él correspondencia entre los años 1936 y 1947, en que el obispo se preparaba para regresar al Perú, lo que nunca ocurrió.¹³ En realidad la revista era muy cercana al sentimiento católico, pero nunca fue un medio confesional.¹⁴ Se hicieron eco del reciente centenario de santa Rosa de Lima publicando en el primer número un boceto del famoso retrato que hiciera de la santa el pintor Francisco Laso.

¹¹ El profesor Fonseca ha subrayado el papel de Mackay en las discusiones sobre el tema religioso en la realidad nacional, lo que constituye “el singular caso de un intelectual anglosajón que se convierte en un activo participante del diálogo intelectual peruano y que utiliza ese espacio para difundir sus ideas religiosas y morales con pluralidad y sentido dialogante”. Ver Juan FONSECA, “Diálogo intercultural y pensamiento religioso: John A. Mackay y la generación del centenario”, en Carlos Aguirre y Carmen Mc Evoy (eds.), *Intelectuales y poder. Ensayos en torno a la república de las letras en el Perú e Hispanoamérica (siglos XVI-XX)*. Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto Riva Agüero, 2008, pp. 281-302.

¹² Uno de sus alumnos, que se convertiría luego en obispo, Mons. Francisco R. Berroa, narra con emoción: “Comenzó sus ensayos, invitando a varios niños de familias principales, para que asistiera a su casa, donde recibirían algunas lecciones de aritmética, latín y catecismo. La casa que ocupaba era de la Beneficencia, la cual solo constaba de tres habitaciones grandes y un pequeño patio; la alimentación la proporcionaban de la casa de huérfanos y, como carecía de pizarras, las operaciones de aritmética las hacían en los tableros de las puertas, limpiándolas enseguida para que no quedaran pintadas. Con grandes esfuerzos hizo construir altos sobre las tres habitaciones, cuatro cuartos de madera, uno para la biblioteca, destinándose los bajos para dormitorio, aulas y comedor.” En *La obra pedagógica del Reverendo Padre Hipólito Duhamel*, Lima, 1945, pp. 8-9.

¹³ En el archivo del Instituto Riva Agüero (VAB-E-1076) se conservan ocho cartas del obispo Lissón a Belaunde, en las que se manifiesta una renovada y sincera amistad. En una de ellas expresa: “Yo sigo aquí en la expectativa y en la preparación para la obra a la que creo que Dios me llama, es decir, el trabajo por el mejoramiento de nuestros indígenas”. En las memorias de Belaunde recordará con cariño sus enseñanzas escolares: “En mi formación espiritual no hay aspecto en que no pueda contar la influencia decisiva de la educación de mi colegio: sentimiento religioso, rigor lógico, precisión matemática, afición a la literatura latina y francesa, acendrado cultivo de la española, ritmo litúrgico y sentimiento de paisaje. Cuando dije más tarde que en mi vida se destacaban tres valores: paisaje, diálogo y liturgia, no hice sino expresar aquello que depositaron con carácter indeleble en mi remota niñez no solo las enseñanzas de mi hogar, sino también las de mi colegio”. Víctor Andrés BELAUNDE, *Trayectoria y destino. Memorias*, Lima, Ediventas, 1967, p. 181.

¹⁴ Sobre periódicos y revistas católicas peruanas en el siglo XX ver Fernando ARMAS ASÍN “El Amigo del Clero y Signos, dos publicaciones significativas en la Iglesia peruana del siglo XX”. *Anuario de la Historia de la Iglesia*, 9 (2000), pp. 319-327.

Belaunde no logra salir elegido como diputado por Arequipa porque el otro candidato, el señor Perochena, será favorecido por el gobierno. En plena campaña electoral muere su esposa cuando se le adelanta el parto, programado para marzo. Son momentos difíciles. Tiene 35 años. Leguía es elegido maestro de la juventud en la Universidad de San Marcos por iniciativa de Haya de la Torre y José Guillermo Leguía. Belaunde había intermediado en defensa de Riva Agüero, quien es expulsado de la universidad. También expulsan a Belaunde. Asume entonces un puesto diplomático en Montevideo y deja la revista en manos de César Ugarte y Manuel Beltroy, junto con Ulloa Sotomayor por unos meses, que se volverían años. Finalmente, en 1921 es obligado a exiliarse, al igual que Luis Fernán Cisneros, uno de sus más grandes y duraderos amigos. Cisneros va a Argentina, Belaunde a Estados Unidos. A la caída del presidente Leguía (en agosto de 1930), Belaunde regresa al Perú, que lo recibe expectante, sobre todo en Arequipa, su ciudad natal, y para entonces ha reafirmado su fe católica y escribe sus mejores ensayos sobre la relación entre vida, cultura y religión.¹⁵ Luego de un breve impase, la revista retoma su actividad con un rumbo más decidido.

César Pacheco Vélez ha escrito páginas inolvidables con la crónica de la revista, “la de más extensa vida en el Perú republicano” (17). Sus antecedentes están en el primer *Mercurio* de los amantes del país, en la *Revista de Lima*, de José Casimiro Ulloa, Juan Bautista de Lavalle y Ricardo Palma, y en la *Revista peruana*, de Mariano Felipe Paz Soldán, y el Ateneo, de Eugenio Larrabure y Unanue, ya en el cambio de siglo. Víctor Andrés Belaunde había barruntado largamente la aventura de fundar su propia revista, pero la oportunidad no llegaba y sus primeros artículos los publica en *El Ateneo*, en la *Revista Histórica* y en la *Revista Universitaria* de San Marcos. También estaban presentes en ese nutrido ambiente cultural el *Boletín*, de la Sociedad Geográfica de Lima y la *Revista*, del Archivo General de la Nación. Pacheco Vélez dice:

Las que aparecen como expresiones de inquietudes generacionales y grupos literarios, en esto afines al *Mercurio* de Belaunde, son muchas en las dos primeras décadas del siglo presente: *Lima Ilustrada* (1908), *Actualidades* (1904-1907), *Ilustración Peruana* (1906-1912) un tiempo dirigida por el propio Belaunde, *Cultura* de Enrique Bustamante y Ballivian, *Colónida* (1916), breve y resonante revista de Abraham Valdelomar que da nombre a los *juniores* de la generación del novecientos y que con la pluma sobre todo de Federico

¹⁵ En 1904, Víctor Andrés BELAUNDE presentó su tesis de bachiller en San Marcos, *La filosofía del derecho y el método positivo*. Luego, en 1908, vendrá su tesis doctoral. *El Perú Antiguo y los modernos sociólogos*. Cuatro años después *Ensayos de psicología nacional*, de 1912. Los años del Oncenio de Leguía son algo difíciles pero preparan las obras de madurez de Belaunde, en los que fundamenta su pensamiento social-cristiano: *La realidad nacional* (1931), *Meditaciones Peruanas* (1932), *Peruanidad* (1942). Son los años de mayor compromiso político –diríamos partidario– de Belaunde. Ver Pedro PLANAS, *El 900. Balance y recuperación. I. Aproximaciones al 900*. Lima: Centro de Investigación y Tecnología para las Ciencias Sociales, 1994, pp. 311-335.

More se lanzó contra los *seniores*, los llamados *arielistas*, en un enfrentamiento intrageneracional; *Mundial* (1920-1933) y, la más célebre de todas ellas, *Amauta* (1926-1930) de José Carlos Mariátegui.¹⁶

Las primeras décadas del siglo XX conocieron un auge imparable de la actividad periodística y editorial. En 1918, según datos oficiales, se contabilizaban 167 periódicos¹⁷ y revistas¹⁸ en todo el Perú, de los cuales al menos 18 eran de carácter puramente literario y artístico.¹⁹ Dentro de todo ese conjunto, *Mercurio* no fue una iniciativa improvisada. Al parecer desde 1904, Belaunde quiso publicar con Riva Agüero y con los hermanos Francisco y Ventura García Calderón una revista que emulara las que propiciaron el ambiente intelectual emancipador.²⁰ Ellos eran el grupo de los arielistas o novecentistas en una de las épocas, como señala Osmar Gonzales, “más fecundas en cuanto a la aparición de intelectuales que portan reflexiones sustantivas y globales sobre la realidad peruana”.²¹ Para Pacheco no hay duda de que la revista era “un proyecto

¹⁶ César PACHECO VÉLEZ, “Historia y crónica del tercer *Mercurio Peruano*. Estudio Preliminar”, en Índice General del *Mercurio Peruano* 1918-1978, Lima, ADEU, 1988, pp. 15-74, cito p. 24.

¹⁷ “Bajo el predominio del civilismo de 1900 a 1909, la preponderancia en materia periodística corresponde a *El Comercio* y a *La Prensa*, diario demócrata fundado en 1903 por don Pedro de Osma (...). De 1908 a 1912 se publica *El Diario*, órgano leguista. De 1913 es *La Nación*, periódico billinghurstiano con interesantes innovaciones periodísticas de don Juan Pedro Paz Soldán.” Raúl PORRAS BARRENECHEA, *El periodismo en el Perú*. Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1970, pp. 78-79.

¹⁸ Las más destacadas fueron *Actualidades* (1904-1907), *Prisma* (1906-1909) y *Variedades* (1908-1930). Finalmente aparece *Mundial* (1920-1931), de Andrés A. Aramburú, que destacó por su tamaño y su calidad y contenido gráfico. Ver también Carlos MIRÓ QUESADA LAOS, *Historia del periodismo peruano*. Lima, Librería Internacional del Perú, 1957.

¹⁹ En realidad el número de revistas no paró de crecer a lo largo del oncenio. Diez años después sumaban 473, de los que al menos 88 tenían ese carácter. Ver M. BURGA y A. FLORES, *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Lima, Rikchay, 1984, pp. 163-164.

²⁰ A ello parece aludir el primero en el aludido discurso de 1918: “En nuestras charlas de hace quince años proyectábamos la fundación de una revista que agrupara a los representantes principales de nuestra generación y sus elementos afines y desempeñara la misma tarea que en su tiempo cumplieron el antiguo *Mercurio Peruano* y la primera *Revista de Lima*. Por la iniciativa y dirección de usted y el concurso de los aquí presentes se ha realizado nuestro ensueño. Entramos ya en la edad en que se ejecutan los planes de la juventud, aunque con los aplazamientos, mermas y rebajas que toda realización impone.” *Mercurio Peruano*. Año I, n. 6, 1918 (sobregiro), pp. I-III.

²¹ Hay consenso en considerar el grupo como la generación del centenario, pero se han señalado matices que separan un autor de cada uno de los otros. Karen Sanders considera que Manuel González Prada, Francisco García Calderón, Víctor Andrés Belaunde, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre representan cinco posiciones o *tradiciones* diferentes, respectivamente, la antitradicional, la latina, la peruanista, la indigenista y la mesiánica. Ver K. SANDERS, *Nación y tradición. Cinco discursos en torno a la nación peruana, 1885-1930*. Lima, Fondo de cultura Económica y Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997. Por su parte, Osmar Gonzales ofrece un análisis más complejo señalando la presencia de numerosos grupos que coexisten en ese espacio temporal, como los románticos (encabezados por Ricardo Palma), los radicales que él llama anarquistas (González Prada o Abelardo Gamarra), los positivistas (Javier Prado o Manuel

generacional”, debido a la coyuntura de dificultad y confusión que obligaba a desarrollar “una intensa actividad en el periodismo de ideas”, para el que Belaúnde –resalta Jorge Basadre– estaba excepcionalmente dotado. *Mercurio* se siguió publicando pese a que el gobierno de Leguía mandó al exilio a su director y a varios de sus miembros, mientras que otras revistas se extinguieron sin sufrir una persecución política equivalente.

La revista se inició, pues, con un variado grupo de intelectuales que mantenían entre sí una franca amistad.²² El grupo se denominaba festivamente ‘La Protervia’, aunque no eran protervos, en el sentido de ‘obstinados en la maldad’, que le otorga el diccionario, sino en un sentido del término compartido jocosamente en el grupo, de ‘pertinaces’. Fernando de la Vega, quien sería luego rector de la Universidad de Cartagena, en Colombia, y que los había visitado en esos primeros años, transmitirá por correspondencia su entusiasmo por “ese simpático grupo que redacta *Mercurio Peruano* que me abrió los brazos fraternos en dos noches limeñas inolvidables”, porque en efecto se reunían los martes a tomar chocolate con tostadas muy institucionalmente, en casa de cualquiera del grupo, pero siempre a las diez de la noche:

Allí se charla de arte, de ciencia, de filosofía, de política: se refiere no que otro cuento del mundo social, se recita, se comenta la lectura de un libro.²³

Lo mismo un diplomático argentino que vivió en Lima año y medio destacaría “el encanto y sugerencias que surgían en aquellas reuniones donde discurren sobre los problemas nacionales y americanos con una profunda fe en el valor de la lealtad como fórmula esencial en el trato de los hombres y de los pueblos”. Esas tertulias animaron la revista con sus amenas conversaciones, de donde “salían una cantidad de sugerencias e iniciativas laudables”. Sagarna expresa su convicción de que *Mercurio* ayudará a toda la sociedad peruana a afrontar su destino “con rasgos de hidalguía, tesoros de generosidad y de idealismo para lustre de su historia”.²⁴

Vicente Villarán), los espiritualistas (Alejandro Deustua), los colónidas (Abraham Valdelomar, Federico More y Alfredo González Prada) y los del centenario de la independencia donde ubica los socialistas José Carlos Mariátegui, Eudocio Ravines, Ricardo Martínez de la Torre y los apristas Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez). Osmar Gonzales Alvarado, “El discurso del indigenismo en Manuel Gonzales Prada y Luis E. Valcárcel”, en *Allpanchis*, 72, 2008, p. 142.

²² Alejandro Deustua había entendido que la generación del centenario consistía en una reacción espiritualista frente al positivismo anterior, pero la crítica marxista considera a todos ellos como “una subcultura relativamente consistente de las clases dominantes, caracterizada por un pensamiento ilustrado de derechas”. Ver Kudo TOKIHIRO, *Hacia una cultura nacional popular*. Lima, Desco, 1982, p. 39.

²³ Fernando DE LA VEGA, “De literatura”, *Mercurio Peruano*, año 6, vol. 12, n. 66, diciembre de 1923, pp. 293-297, cito p. 293.

²⁴ ANTONIO SAGARNA, “Los martes de La Protervia”, en *Mercurio Peruano*, año 6, vol. 12, n. 65, noviembre de 1923, pp. 217-223, cito p. 222.

Fueron años de gran entusiasmo y generosidad. Belaunde dedica un capítulo de sus *Memorias* a la fundación de la revista, y su expresión es sencilla y humilde, sin arrogarse apenas méritos:

Nació la revista bajo el signo del espíritu y por lo mismo con una fuente inagotable de vida. Ello explica cómo ha podido sobrevivir en medio de nuestras crisis, dispersión intelectual, dificultades económicas, obstáculos políticos. (Belaunde 1967: 538).

Esther Espinoza considera que la idea de crear la revista surgió en Belaunde en respuesta o por oponerse al grupo más joven, a partir del “acicate” que supuso el combativo artículo que publicó Federico More (1889-1955) en *Colónida* (1916), con calificativos muy altisonantes respecto a Ventura García Calderón y comentarios feroces, en general, respecto de la literatura del momento. Burga y Flores Galindo van más allá y consideran a *Mercurio* “órgano de intelectuales aristocráticos”, que se situaba “en la otra vertiente”, opuesta a *Colónida* (1916) y sobre todo a *Claridad* (1923), “en cuyas páginas se expresaron las inquietudes estudiantiles y obreras”.

Se ha identificado el modernismo con la burguesía urbana e ilustrada, para explicar que el vanguardismo irrumpe como la ruptura proveniente de nuevos grupos sociales.²⁵ Aunque pueda aceptarse en parte, hay que ver que la realidad era muy variada y compleja. Independientemente de la extracción social de sus directores o editores, o de la sensibilidad estética de sus promotores, las revistas respondían a una variada gama de circunstancias, en las que se entremezclaban relaciones profesionales y antipatías personales. Un caso bastante claro se da en la polémica provocada por Federico More. García Calderón había publicado en Lima una antología: *La literatura peruana* (1914), que causó cierto escozor a More, quien juzgó al autor de *La venganza del cóndor* con demasiada severidad, también cuando luego asumiría la redacción de *La Revista Semanal* (1930).²⁶ Pero el propio More podría calificarse también como modernista, con su poesía llena de esoterismo.

Hubo otras revistas, como *Contemporáneos* (1909), *Cultura* (1915) o *Alma*

²⁵ Esther CASTAÑEDA VIELAKAMEN, *El vanguardismo literario en el Perú. Estudio y selección de la revista Flechas* (1924). Lima, Amaru, 1989, p. 19.

²⁶ Lo acusa de imparcialidad con palabras muy agresivas: “el señor García Calderón está enjugado por las conveniencias de su círculo, su palabra carece de libertad”. Tiene también expresiones muy injustas respecto de que la selección de los poetas incluidos por García Calderón fuera “aglutinamiento de poetastros gemidores”, a Sassone lo acusa por ser “empresario de la pornografía”, además de otras expresiones inconvenientes, tanto así que años después el propio More verá oportuno rectificarse. Tenía razón en algunos puntos, como en reprochar que no se incluyera en ese estudio a Abraham Valdelomar o a José María Eguren, que son autores que justamente serán recibidos gustosamente en las páginas de *Mercurio*. Ver Federico MORE, “La hora undécima del señor Ventura García Calderón”, en *Colónida*, 1 y 2, 1916. Ahora en edición facsímil, con prólogo e índices de Luis Alberto Sánchez (Lima: Ediciones Copé, 1981).

Latina (1915), revista quincenal “para ellos y para ellas” de Raúl Porras y Guillermo Luna Cartland, que ofreció veinte entregas en una pulcra edición ilustrada con colaboraciones de Nicolás Yerovi, Abril de Vivero, entre otros.²⁷ Debemos destacar el caso de *Flechas* (1924), de Magda Portal y Federico Bolaños (quien también colaboró con *Mercurio*, aunque solo en dos ocasiones).²⁸ Tuvo una vida efímera,²⁹ y fue la única que se propuso un camino verdaderamente vanguardista, de forma muy combativa, aunque algo inconsistente. Autodenominada “Órgano de las modernas orientaciones literarias y de los nuevos valores intelectuales del Perú”, incluía una sección del propio Bolaños titulada “Flechazos”, que arremetía con una crítica devastadora contra todos.

Amauta (1926-1929) tuvo por supuesto mayor relevancia y su posición literaria fue vanguardista, pero no tan desafortunada como los casos precedentes, y más bien supuso la instrumentalización definitiva del indigenismo como herramienta conceptual y estética dedicada a demoler las convenciones establecidas.

More era puneño y sin duda había una afinidad con algunos miembros del grupo arielista en buscar una mayor apertura a los jóvenes y en especial a los escritores e intelectuales provincianos. Precisamente Belaunde reflexiona en 1931 sobre el grupo *Colónida* dentro de la heterogeneidad del novecentismo para expresar su afinidad y cercanía al grupo:

Esta tendencia independiente y, si se quiere, izquierdista se acentuó en la revista *Colónida*, fundada por Valdelomar y un periodista de garra, Federico More, discípulo de Prada en la literatura combativa. El carácter principalmente esteticista del grupo independiente o de izquierda del novecentismo protegió mejor su individualidad. Los estudios objetivos determinaban necesariamente algunas semejanzas de pensamiento y de actitud en el grupo universitario que fundó *Mercurio*.³⁰

Las dos revistas emplearon imprentas distintas, lo que puede ser anecdótico, pero quizás no tanto. Valdelomar imprimía *Colónida* en la imprenta y librería de la viuda de E. Rosay. Belaunde hizo lo propio en la imprenta Sanmartí, que le otorgó también ciertas facilidades. *Mercurio Peruano* logró, en cualquier caso, asegurar su continuidad, no solamente porque recibía más apoyos de firmas comerciales, sino porque su contenido era más variado y

²⁷ Ver Mac Gregor O'BRIEN, “Bibliografía de las revistas literarias peruanas”. *Hispania*, 71, 1 Mar. 1988, pp. 61-74.

²⁸ Se definía como “órgano de las modernas orientaciones literarias y de los nuevos valores intelectuales del Perú”. Ver Esther CASTAÑEDA VIELAKAMEN, *El vanguardismo...*, p. 31.

²⁹ Se publicaron seis números con periodicidad quincenal entre octubre y diciembre de 1924.

³⁰ Víctor Andrés BELAUNDE, *La realidad nacional*. Lima, El Comercio, 2005, p. 120. Ver también “La fundación de *Mercurio Peruano*”. En *Trayectoria y destino. Memorias*. 2 vols. Lima, Ediventas, 1967, pp. 533-539.

relevante. Por lo general, de mayor actualidad. Belaunde se ocupaba de la parte política, la crónica de la guerra europea, y luego se iría interesando más por las relaciones internacionales, en particular por nuestra situación con Chile y el destino de las provincias cautivas. Se hablaba allí de comercio y de finanzas, de arqueología y de democracia. Junto a textos de creación y crítica literaria ofrecía notas y artículos sobre historia, arqueología, filosofía, política...

**ABRAHAM VALDELOMAR.—EL CABALLERO CARMELO.—CUENTOS.
—LIMA 1918.—TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION DE LA PENI-
TENCIARIA.**

El señor Valdelomar es uno de los escritores que mejor ha cultivado entre nosotros el cuento y la novela corta.—«El Caballero Carmelo», su última obra, confirma ampliamente el prestigio literario de que disfruta.

La mayor parte de los cuentos de esta colección son escenas de la vida apacible y familiar del terruño. El bello colorido del paisaje aldeano, la sencillez de las costumbres campesinas—que el autor sabe describir con gracia—y la frescura de la impresión primitiva o ingenua—evocada al conjuro de los recuerdos infantiles—, presta a estos cuentos un singular encanto.

Pero su mérito principal, lo que los hace verdaderamente originales, no está en nuestro concepto en la habilidad técnica, ni en la elección del asunto, ni en el realismo de los cuadros, sino en el acierto con que el señor Valdelomar encuentra el símbolo que hace sensible un anhelo, un carácter, un sentimiento, una situación. Sabe sorprender la secreta afinidad que existe entre las cosas y las almas, animar a la Naturaleza y conducir, bajo la aparente sencillez de la acción tranquila, la cotidiana tragedia de la vida. En el gallo del «Caballero Carmelo», que triunfa a costa de su vida en la hora del sacrificio, simboliza el autor, el orgullo de la raza; en el sauce que crece solitaria al borde de un camino, la existencia vulgar y vegetativa de un hombre triste; en la imagen del ala rota de un ave que se arrastra sobre las olas—dada por un pañuelo— la vida truncada de la niña que cae del trapecio, en el circo, al repetir su difícil prueba del Vuelo de los Cóndores..

«Chaymanta Huayñu», bella tradición incaica, y el cuento «Finis Desolatric Veritae», participan del mismo carácter simbólico de los cuadros provincianos, pero definiéndose en ellos con más precisión, el sentido trascendental que el autor procura dar a sus producciones.

No tienen el mismo valor literario los Cuentos Yanquis y los Cuentos Chinos, que el señor Valdelomar inserta en este libro. Los primeros valen sólo por la exuberante imaginación que los anima; los segundos son sátiras políticas, interesantes, tal vez, en el momento en que fueron escritos, pero en los que el autor ha dado poca importancia al elemento literario.

A. J. U.

Facsímil del primer número de *Mercurio Peruano* con la reseña que hiciera Alberto J. Ureta de «El Caballero Carmelo», de Abraham Valdelomar.

El *Mercurio* se diferenciaba claramente de *Colónida*, la revista que fundara Valdelomar en 1916, en que los temas literarios ocupaban ahora un lugar secundario respecto de las noticias políticas y las relaciones internacionales. Pero igual acogía colaboraciones creativas y, como dice César Pacheco, se podía hacer una buena antología de literatura peruana tomando solo las colaboraciones de la revista. En todos los números publicó durante largas décadas poemas o relatos

de muchos jóvenes, algunos de los cuales luego serían figuras importantes de nuestras letras: César Calvo, Westphalen, y hasta el propio Vargas Llosa publicó un relato en la revista.

Mercurio dio espacio a escritores de la misma generación pero de tendencia menos radical: Ventura García Calderón (1886-1959), Manuel Beltroy (1893-1965) y Luis Fernán Cisneros (1982-1954). Este último había aparecido para la literatura por primera vez en la antología exclusivamente poética *Parnaso Peruano*, preparada también por Ventura García Calderón, quien no incluye a Valdelomar, como señala Inmaculada Lergo.

Cisneros fue además objeto de los ataques más furibundos que dirigiría años después Bolaños en la revista *Flechas*, al que acusa de chatura y vulgaridad, tal vez envidiosos de “la increíble respetabilidad intelectual de que goza el autor en ciertos sectores de la alta opinión literaria”.³¹ Luis Fernán será omitido en la antología que prepara Alberto Hidalgo, al igual que los colonidas excluyen a E. Bustamante y Ballivian. Tal vez el momento de mayor tensión generacional pudo ser la muerte de don Ricardo Palma, a cuya estela su hijo Clemente (1872-1946) publicaría unos comentarios que harían estremecer a los jóvenes escritores. Él pontifica:

El arte literario parece ir en camino de la bancarrota, empujado por la nueva psicología que va informando la actividad humana, por la intensidad e inquietud en que se desenvuelve la vida moderna, y la rapidez con que pasan los ciclos evolutivos de las ideas.³²

Sigue divagando Palma sobre el derrotero de las artes y las letras en el progreso del mundo para concluir de modo injustamente rotundo en un ataque furibundo contra los jóvenes escritores:

El momento que atravesamos en el Perú, no es por cierto, uno de los más brillantes de nuestra historia literaria. Casi la totalidad de los hombres que sinceramente hicieron una labor cultural, desde el punto de vista literario, han desaparecido, y son muy pocos los nombres que hoy son representativos. Las últimas generaciones que se consagran a las letras han hecho de esta dirección de la especulación mental, un *dilettantismo* sin contenido, una mera formalidad ingrávida y sin fondo de vocación leal, y por tanto, sin el amor hondo, sin la preocupación cariñosa, sin el goce íntimo de la exploración de un mundo secreto lleno de fruiciones calladas y nobles. Hoy la mayor parte de nuestros poetas jóvenes escriben versos pero no hacen poesía.³³

³¹ Otra de las víctimas de Bolaños sería F. Sassone, también con “un criterio eminentemente prejuicioso”. Ver Esther CASTAÑEDA VIELAKAMEN, *El vanguardismo...*, pp. 38 y 39.

³² Clemente PALMA, “Divagación literaria”, en *Mercurio Peruano*, año 2, n. 13, 1919, p. 54.

³³ Clemente PALMA, “Divagación literaria”, p. 55.

El director de *Variedades* había publicado un cuento en el *Mercurio*, con lo que ofrecía su adhesión a la revista, pero ya no publicará nada en sus páginas, aunque estas sí que recogerán su discurso fúnebre en homenaje a Javier Prado en 1921.

Mercurio no fue tal vez el medio preferido de los escritores vanguardistas, pero publicará siempre colaboraciones literarias, entre las que se incluyen las de muchos escritores como Enrique Peña Barrenechea y alguna colaboración ocasional de Magda Portal, Federico Bolaños o Bustamante y Ballivian. No es que *Mercurio* fuese enemigo de las vanguardias literarias, sino que la mayoría de los escritores de vanguardia no comulgaban con el pensamiento liberal y el humanismo cristiano de la revista, y más fácilmente se plegarían a la ideología socialista del fundador de *Amauta*. Y varios grupos se formarán precisamente en provincias, como ha señalado muy bien Yazmín López Lenci.

El primero de los poetas jóvenes que colabora con *Mercurio* será Luis Fernán Cisneros. Lo hace en el número inaugural con el poema “Rumor de alas”, de título más bien modernista, y luego seguirán muchos otros. La primera reseña que se publica en *Mercurio* es sobre “El Caballero Carmelo”, escrita por Ureta. En verdad los editores eran gente “de mediana edad” para el joven Valdelomar. Fue el mismo Alberto Ureta (1885-1966) quien más dedicación puso a la crítica literaria, y desde el primer número la revista acogía creaciones poéticas (sonetos de Beltroy, por ejemplo, y poesías de José María Eguren) y también relatos, muchos de los cuales ahora resultan poco conocidos.

Al año de su creación, la revista hacía números especiales dedicados a González Prada, Ricardo Palma y a Valdelomar, que había muerto sorpresivamente en Ayacucho en noviembre de 1919. El jovencísimo Ricardo Vegas promovió el homenaje a Valdelomar, con el beneplácito de Ureta, quien asumía la dirección de la revista en las primeras ausencias de Belaunde, como ocurrió en aquellos meses finales de 1919, en que Belaunde sale rumbo a Montevideo. Sin duda apoyó en esa decisión Alberto Ulloa, quien había prologado la primera edición de “El Caballero Carmelo”, en diciembre de 1917. Y por supuesto Manuel Beltroy, quien publicará los cuentos “Los hijos del sol”, también en 1919.

Mercurio Peruano procurará algo que Valdelomar había sugerido, tratará de incorporar más voces provincianas a la cerrada vida de la cultura nacional, y este será justamente uno de los propósitos que se hará “ansiosamente”³⁴ en la redacción de la revista. Valdelomar, muy lejos de la órbita de Clemente Palma, *dixit*:

Yo creo que si estamos como parece en víspera de un florecimiento artístico, y especialmente poético, no serán los metropolitanos quienes lleven

³⁴ VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE, *La realidad nacional*, p. 118.

el oriflama lírico; porque los viejos ya no producen, los de mediana edad como Cisneros, Gálvez, etc., no trabajan y entre los jóvenes, ya todos más o menos definidos, no hay nada que sea capaz de traspasar los Andes.³⁵

De hecho *Mercurio* recibía desde su primer número colaboraciones de Amalia Puga de Lozada (Cajamarca), Francisco Mostajo (Arequipa), Juan Manuel Polar (Puno) y otros. En la foto del grupo inicial figura Cristóbal de Lozada y Puga. Esto era nuevo, y Belaunde era consciente de ello.³⁶ Era la revista de la generación novecentista, con especial simpatía a la reacción idealista frente al positivismo antimetafísico de la generación anterior. Belaunde quiso hacer una revista moderna y nacional, y por ello incluye también temas de economía (con Ricardo Madueño), filosofía (con Mariano Iberico, Juan Francisco Helguera y Leónidas Madueño) o psicología (con colaboraciones de Honorio Delgado). El nacionalismo de la generación irá poco a poco abriéndose hacia un horizonte más amplio, con un creciente interés por las relaciones internacionales y los lazos continentales, sin perder nunca de vista el interés por atender a la historia, literatura y sociedad peruanas, y en especial, la realidad presente del Perú.

Se ha dicho con razón que *Mercurio* fue el órgano difusor de la generación del novecientos. Muchas de sus páginas están dedicadas a las preocupaciones constantes de esa generación que como nunca se interesó en buscar soluciones a los problemas profundos del país, su diversidad, su desigualdad, sus fronteras, sus relaciones internacionales, el desarrollo de sus potencialidades, las razones de la crisis, la historia de sus protagonistas...

La tesis de la presunta *inactualidad* del grupo novecentista, defendida por Loayza,³⁷ es básicamente compartida por el español López Alfonso,³⁸ pero ya fue rebatida convenientemente por Planas.³⁹ Respecto al tema es un recurso tal vez didáctico contraponer a Belaunde y Mariátegui para quedarse como síntesis con Basadre, pero para no simplificar demasiado hay que aceptar que Basadre estaba mucho más cerca de Belaunde que de Mariátegui. En fin, los ataques que recibe Belaunde desde ciertos sectores responden a un simple cliché de interés ideológico por volver protagónica y omnipresente la figura, sin duda relevante, de José Carlos Mariátegui. O más insidiosamente se ha producido por el interés político por negar las ideas socialcristianas de Belaunde, bajo un calificativo de 'hispanismo', que, aunque en todo caso no le quitaría méritos, merecería además

³⁵ Abraham VALDELOMAR, *Obras*. Edición y prólogo de Luis Alberto Sánchez. 2 vols. Lima, Edubanco, 1988, p. 688.

³⁶ Víctor Andrés BELAUNDE, *La realidad nacional*, p. 118.

³⁷ Luis LOAYZA, *Sobre el 900*. Lima, Hueso Húmero Ediciones, 1990, pp. 9-12.

³⁸ FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ ALFONSO, *Indigenismo y propuestas culturales en el Perú: Belaunde, Mariátegui y Basadre*. Alicante, Generalitat Valenciana-Instituto de Cultura Juan Gil-Albret, 1995, pp. 11-53.

³⁹ Pedro PLANAS, *El 900. Balance y recuperación. I. Aproximaciones al 900*. Lima: Centro de Investigación y Tecnología para las Ciencias Sociales, 1994, pp. 13-21.

alguna puntualización.⁴⁰ Según el profesor español Teodosio Fernández, las descalificaciones lograron su fruto debido a la agresividad de las tergiversaciones y maledicencias mostrada por Luis Alberto Sánchez,⁴¹ quien en sus primeros tiempos colaboró asiduamente en *Mercurio*, aunque esa estrategia en contra del novecentismo aparece ya en la mencionada crítica de Federico More.

A ello habría que añadir el desprecio que les dedica José María Arguedas, quien, aunque reconoce su interés por los problemas sociales y su aporte al reconocimiento del valor del mestizaje, caracteriza injustamente como hispanismo “la afirmación de la superioridad de la cultura hispánica, de cómo ella predomina en el Perú contemporáneo y da valor a lo indígena en las formas mestizas”. Peor aún considera a los hispanistas Riva Agüero y Belaunde “conservadores de extrema derecha, y por eso aunque de manera implícita consagran el estado de servidumbre de los indios”.⁴² No creo que fuera así o no de forma tan taxativa ni mucho menos. De hecho, dentro de una comunidad de sentimiento católico hubo una gran disparidad de opiniones políticas entre el grupo que formó la revista, y en especial Belaunde se distanció mucho de las posturas políticas de Riva Agüero, como el propio Arguedas luego reconoce.

El hispanismo no es ni puede ser visto como una justificación de la servidumbre, y si en cierto momento se dio la defensa del castellano como lengua nacional (por ejemplo, en José Jiménez Borja) no fue sino por una idea cenital de patriotismo, con la idea de evitar la desintegración nacional. El indigenismo fue en realidad y sigue siendo una ideología más negativa y distorsionadora, al considerar que lo hispánico es fuente de todos los vicios o culpable de todos los errores y cómplice de todas las injusticias, con lo que no hace sino obedecer a la corriente de pensamiento anglosajona, que, en figuras como Squier, Means o Bingham (al igual que luego ocurrirá en Murra o Adorno), sigue utilizando algunos tópicos de la leyenda negra para afirmar su supuesta superioridad intelectual y moral, y con ello justificar, de paso, el intervencionismo norteamericano capitalista en la política, la economía y la cultura del Perú, y de los demás países del entorno.⁴³

⁴⁰ “No todos los hispanistas fueron de adscripción conservadora como tiende a difundirse; los hubo que defendiendo la existencia de una comunidad hispánica (caso, por ejemplo, de Falcón) se adhirieron a tendencias progresistas”. Ver Ascensión MARTÍNEZ RIAZA, “Las relaciones el Perú-España 1919-1939. Temas clave y líneas de trabajo”. *Boletín Americanista*, 48, 1998, pp. 153-177. A partir de 1919 se refuerzan las relaciones diplomáticas entre Perú y España, y la colonia española en el Perú se vuelve cada vez más importante, igual que serán muchos los peruanos que desarrollan una brillante carrera en España, como el caso ya mencionado de Felipe Sassone (Lima, 1884-Madrid 1963). El contenido del concepto de ‘hispanismo’ no tenía entonces las connotaciones políticas excluyentes ni reaccionarias que recibirían en los primeros tiempos del franquismo.

⁴¹ Luis Alberto SÁNCHEZ, *Balance y liquidación del novecentos*. Lima, Peisa, 1971.

⁴² José María ARGUEDAS, “Razón de ser del indigenismo en el Perú”, en *Visión del Perú*, 5, 1970, p. 43.

⁴³ El interés de las ideas de Belaunde respecto a la cultura como “síntesis viviente” ha sido

De cualquier modo, finalmente, lo que sí parece indudable es que fue la politización (por caminos muy dispares) del grupo (Sánchez, Riva Agüero) y principalmente de algunos miembros de Colónida (sobre todo Mariátegui) lo que separó a los miembros de esa generación, como señaló también Belaunde:

El movimiento Colónida deja de ser puramente literario y adquiere una orientación político-social con el propio Mariátegui (...) Su ideal es encontrar en el [credo soviético] no solo una nueva forma política sino una nueva religión.⁴⁴

Belaunde reconocerá que las mejores páginas de Mariátegui son las de crítica o las de análisis realista, pero considera que su ambición de marcar nuevos rumbos fue una vana ilusión. De cualquier modo, el balance que ofrece la realidad nacional en aquellos años fue “una época de gran actividad intelectual”, y mientras algunos apenas le auguraban seis meses de existencia, la revista *Mercurio* duró mucho más de lo previsto.⁴⁵

Finalmente, no creo que *Mercurio* se publicara como acicate de *Colónida* porque comparte varias de sus inquietudes y también son varios los redactores que formaron parte de ambas revistas. El ambiente intelectual del momento dio lugar a varias revistas que expresaban no solamente afinidades intelectuales o proximidad de sensibilidades, sino también relaciones amicales e intereses subalternos. Otras revistas salieron cuando *Mercurio* estaba vigente y no recibieron de estas páginas nunca una descalificación, más bien *Mercurio* incluía el contenido de *Amauta* en sus reseñas. Y muchos publicaron sus trabajos indistintamente en una u otra revista sin ninguna contradicción.

Las divisiones son también parte natural de la vida social, y parte de la redacción misma de la revista se terminó distanciando a los pocos años del magisterio del profesor Belaunde, lo que llevará finalmente a dividir al grupo. Ureta, Ulloa e Iberico fundarán la *Nueva Revista Peruana* (1929-1930), de vida corta pero de alta calidad literaria y científica, como señaló Pacheco Vélez, que sería también elogiada en su momento en las páginas de *Mercurio*. El retorno de Belaunde y sus artículos sobre *La realidad nacional* establecerán desde entonces la definición doctrinal de la revista, indefectiblemente ligada al pensamiento cristiano y a los estudios peruanos. *Mercurio* también deja de publicarse en 1931,

puesto de relieve por Luis MARTÍNEZ FERRER en “Cultura e inculturación. Apuntes sobre el magisterio pontificio y el pensamiento de Víctor Andrés Belaunde”, *Mercurio Peruano*, n. 529, pp. 9-19.

⁴⁴ Víctor Andrés BELAUNDE, *La realidad nacional*, p. 121.

⁴⁵ Sobre la posición de Belaunde en el debate de la crisis que el novecentismo quiso superar, ver Roberto KATAYAMA, “Realidad e idealidad en *La crisis presente* de Víctor Andrés Belaunde”, y Ricardo CUBAS RAMACCIOTTI, “Víctor Andrés Belaunde y el debate intelectual en torno a la realidad peruana”, ambos en *Mercurio Peruano*, n. 529, 2016, pp. 20-26 y 27-37. Ver también Teodosio FERNÁNDEZ, “La generación del novecientos y los discursos de identidad”. *América sin nombre*, n. 13-14, 2009, pp. 85-93.

hasta 1939, cuando el centenario del Inca Garcilaso estimula a Belaunde para que la revista renazca de sus cenizas. Para entonces se incorporan José Jiménez Borja y otros.

Javier Prado Ugarteche, Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre, Guillermo Lohmann y tantos otros publicarán en sus páginas importantes artículos y muchas reseñas. Los hermanos José y Carlos Pareja y Paz Soldán ofrecen importantes aportes. Una década después de la crisis, Ulloa e Iberico se reconcilian con el *Mercurio* y vuelven a escribir en sus páginas sin rencillas ni rencores. Ureta para entonces había muerto, al igual que Carlos Pareja, José de la Riva Agüero y varios otros. Pero vendrán muchos más. En la historia de la revista hay muchos nombres ilustres. La continuidad en la renovación: ese es el reto.

Bibliografía

- AGUIRRE, Carlos, *Intelectuales y poder: ensayos en torno a la república de las letras en el Perú e Hispanoamérica* (ss. XVI-XXI). Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú-Instituto Riva Agüero, 2008.
- ARGUEDAS, José María, "Razón de ser del indigenismo en el Perú". *Visión del Perú*, 5 1970, pp. 43-45.
- ARMAS ASÍN, Fernando, "El amigo del clero y Signos, dos publicaciones significativas en la Iglesia peruana del siglo XX". *Anuario de la historia de la Iglesia*, 9, 2000, pp. 319-327.
- BASADRE, Jorge, "En el colegio Alemán y en el colegio Guadalupe". *Mercurio Peruano*, 488, mayo-junio de 1972, pp. 3-36.
- BELAUNDE DIEZ CANSECO, Víctor Andrés, "La fundación de *Mercurio Peruano*". *Trayectoria y destino. Memorias*. 2 vols. Lima, Ediventas, 1967, pp. 533-539.
- , *La realidad nacional*. Lima, Orbis-Grupo El Comercio, 2005.
- CUBAS RAMACCIOTTI, Ricardo, "Víctor Andrés Belaunde y el debate intelectual en torno a la realidad peruana", *Mercurio Peruano*, n. 529, 2016, pp. 27-37.
- DE LA PUENTE CANDAMO, José Agustín, "Víctor Andrés Belaunde (1883-1966)", *Mercurio Peruano*, n. 529, 2016, pp. 3-8.
- DEUSTUA, José y José Luis RÉNIQUE, *Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú (1897-1931)*. Cusco, Centro Bartolomé de las Casas, 1984.
- ESPINOZA ESPINOZA, Esther, *La crónica modernista de Abraham Valdelomar*. Tesis para optar el grado de magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 2007.
- FERNÁNDEZ, Teodosio, "La generación del novecientos y los discursos de identidad". *América sin nombre*, n. 13-14, 2009, pp. 85-93.
- FONSECA, Juan, "Diálogo intercultural y pensamiento religioso: John A. Mackay y la generación del centenario", en Carlos Aguirre y Carmen Mc Evoy (eds.), *Intelectuales y poder. Ensayos en torno a la república de las letras en el Perú e Hispanoamérica* (siglos XVI-XX). Lima, Instituto Francés de Estudios Andinos / Instituto Riva Agüero, 2008, pp. 281-302.
- GONZALES ALVARADO, Osmar, "El discurso del indigenismo en Manuel González Prada y Luis E. Valcárcel". *Allpanchis. Revista del Instituto de Pastoral Andina*, 72, 2008, 137-173.
- KATAYAMA OMURA, Roberto Juan, "Realidad e idealidad en la crisis presente de Víctor Andrés Belaunde". *Mercurio Peruano*, n. 529, 2016, pp. 20-26.
- LERGO, Inmaculada, *Antologías poéticas peruanas (1833-1967). Búsqueda y consolidación de una literatura nacional*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2008.
- LOAYZA, Luis, *Sobre el 900*. Lima, Hueso Húmero Ediciones, 1990.

- LÓPEZ ALFONSO, Francisco José, "Prólogo", en *Indigenismo y propuestas culturales en el Perú: Belaunde, Mariátegui y Basadre*. Alicante, Generalitat Valenciana-Instituto de Cultura Juan Gil-Albret, 1995, pp. 11-53.
- LÓPEZ LENCI, Yazmín, *El laboratorio de la vanguardia literaria en el Perú*. Lima, Horizonte, 1999.
- LUNA GONZÁLEZ POLAR, Julio, "Sobre Abraham Valdelomar diplomático". *Mercurio Peruano*, n. 466, 1967, pp. 104-107.
- MARTÍNEZ FERRER, Luis, "Cultura e inculturación. Apuntes sobre el magisterio pontificio y el pensamiento de Víctor Andrés Belaunde". *Mercurio Peruano*, n. 529, 2016, pp. 9-19.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión, "Las relaciones el Perú España 1919-1939. Temas clave y líneas de trabajo". *Boletín Americanista*, 48, 1998, pp. 153-177.
- PACHECO VÉLEZ, César, *Víctor Andrés Belaunde, 1929-1989*. Lima, Visión Peruana, 1987.
- , "Historia y crónica del tercer *Mercurio Peruano*", en *Índice general del tercer Mercurio Peruano 1918-1978*. Lima, Asociación para el Desarrollo de la Enseñanza Universitaria, 1988, pp. 15-74.
- PALMA, Clemente, "Divagación literaria". *Mercurio Peruano*, año 2, n. 13, 1919, pp. 54-57.
- PAREJA PAZ SOLDÁN, José, *El maestro Belaunde. Vida, personalidad y pensamiento*. Lima, Universitaria, 1968.
- PLANAS, Pedro, *El 900. Balance y recuperación. I. Aproximaciones al 900*. Lima, Centro de Investigación y Tecnología para las Ciencias Sociales, 1994.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl, *El periodismo en el Perú*. Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 1970.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto, *Balance y liquidación del novecientos. ¿Tuimos maestros en nuestra América?* Lima, Universo, 1971.
- SANTIVÁÑEZ VIVANCO, Martín, "Corrupción y regeneración: Víctor Andrés Belaunde y *La crisis presente*". *Revista de Indias*, vol. 74, n. 260, 2014, pp. 241-274.
- URETA, Alberto, "Reseña de Abraham Valdelomar, El Caballero Carmelo". *Mercurio Peruano*, n. 1, julio de 1918, p. 48.
- VALDELOMAR, Abraham, *Colónida*. Edición facsímil. Prólogo e índices de Luis Alberto Sánchez. Lima: Ediciones Copé, [1916] 1981.
- VV.AA., *Libro jubilar de Víctor Andrés Belaunde en su octogésimo aniversario*. Lima, Consejo de Redacción del *Mercurio Peruano*, 1963.